



VEGA GONZALEZ que reposa en nuestro Sanatorio.

NUESTRAS TAREAS DE SOLIDARIDAD

Ayuda a los niños españoles—Tenemos asegurado hasta la fecha un número de sesenta y cinco becas escolares, para otros tantos niños españoles y esperamos llegar a cien al comenzar el curso en el Instituto Luis Vives.

Nuestro Sanatorio.—Nuestro Sanatorio funciona ya hace dos meses. Ha realizado una buena labor. En otro boletín publicaremos los magníficos resultados obtenidos. Hoy hacemos un llamamiento a nuestros amigos para que nos ayuden con aportaciones económicas para el sostenimiento del Sanatorio. Enviad donativos a la Administración, calle Bellini, 36 (Villa Obregón).

Distribución de ropa y calzado.—No es cierto el rumor de que hayamos comenzado esta distribución. Sin embargo, se anunciará pronto. La H. Secretaría de Asistencia ha solicitado ya de la Dirección de Aduanas el permiso para que podamos retirar rápidamente las expediciones de ropa, calzado y medicamentos, que serán distribuidos por una comisión de damas republicanas españolas de todas las ideologías, que gentilmente se nos brindaron para realizar este trabajo. Recibimos ya inscripciones.

En favor de un ex combatiente voluntario.—Hemos abordado con éxito una tarea de solidaridad en favor de un amigo mexicano voluntario de la España Republicana, el cual por ser víctima de un error judicial, no ha reingresado a los talleres Vulcano, donde trabajaba. El sindicato de trabajadores de esta empresa, ofreciendo una prueba más de auténtica solidaridad, ha tomado en sus manos la solución de este asunto y, con el esfuerzo común, aseguramos primero, el salario de este trabajador y después, su reingreso al trabajo.

AYUDA

tribuna de la solidaridad

Organo de la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (F. O. A. R. E.) de México.
LUCERNA No. 55. TEL. ERIC. 12-06-84

B O L E T I N
N ú m e r o 2 1 5
1 5 - X I I - 1 9 4 1

DEBEMOS RECONOCER AL GOBIERNO LEGITIMO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

El frente mundial de pueblos y gobiernos alineados en la lucha común contra el hitlerismo, ha dado pasos tan acertados como el reconocimiento de los gobiernos en el destierro. Es indudable que tales reconocimientos contribuyen a unificar la lucha de los pueblos interesados en liberarse del yugo nazi-fascista.

Nuestro Gobierno incluyéndose en la órbita de las naciones aliadas frente a la barbarie fascista, ha adoptado decisiones de carácter positivo en distintos órdenes y las cuales deben ser sin duda el comienzo de actos sucesivos más trascendentales. El reconocimiento de los Gobiernos anti-hitleristas habrá de constituir un hecho saliente de esta política.

En el ánimo de todos los sectores de la nación que apoyan la política democrática del Gobierno, se ha hecho reivindicación lógica y natural el reconocimiento del Gobierno legítimo de la República Española presidido por el Doctor Negrín. Este reco-

reconocimiento será simplemente la continuación de la política de México en el problema español, problema que fué ayer y es hoy un problema universal.

Nuestra solidaridad hacia el pueblo español exige el reconocimiento a que aludimos para hacer más efectiva la lucha de los republicanos españoles contra el franquismo y para hacer más eficaz la coordinación del esfuerzo común de todas las Naciones empeñadas en la tarea de liberar al mundo de la bestialidad hitlerista.

Exhortamos a los amigos de la República española, pueblo, instituciones, Gobierno, clases nacionales, a convertir este problema en un objetivo de realización inmediata.

España entera espera de nosotros esta solidaridad para impedir los planes criminales del franquismo, para salir de la órbita hitlerista y para sumarse de la manera más activa a la causa de las democracias. Junto a esta solidaridad, que debe ser urgente porque los acontecimientos se precipitan, nuestra lucha contra los agentes de Falange y contra los troskistas en México y en América, debe formar parte del plan de actividades encaminadas a mantener firmemente nuestra postura democrática.

Reconozcamos al Gobierno legítimo de la República española presidido por el Doctor Negrín.

Viva la Unión Nacional de todos los españoles, en España y fuera de España, para derrotar al franquismo y defender las democracias.

Fuera los agentes y espías de la Falange y los provocadores troskistas.

Viva el segundo frente de guerra europeo.

LA AMBULANCIA ESPAÑOLA

A esta simpática tarea hemos contribuido con más de \$ 300,00 dando así una nueva prueba de nuestra amistad hacia los republicanos españoles que en el exilio han sabido demostrar su agradecimiento a la Unión Soviética.

PORTUGAL, CARCEL DE
LOS REPUBLICANOS ES-
PAÑOLES

IMPEDIR LA EXTRADIC-
CION DE LONGO Y DAHLEM

La dictadura de Oliveira Salazar, fué siempre un vil servidor del franquismo. Durante la guerra, millares de republicanos españoles fueron entregados por los esbirros de Oliveira a los asesinos falangistas. Ahora la policía portuguesa, la Gestapo y la Falange, persiguen con saña más feroz a los españoles y antifascistas refugiados en Portugal. Nuestro Gobierno ha reiterado a su representación en Portugal la necesidad de proteger a los españoles que allí esperan su salida para América. Pero es necesario que todas las organizaciones envíen protestas a la Legación de Portugal, calle Anatole France, 27, México, D. F., exigiendo garantías para los refugiados españoles y antifascistas.

El Gobierno pelele de Petain está a punto de perpetrar uno de los crímenes más alevosos, Luigi Longo, Comisario de las Brigadas Internacionales en España y Franz Dahlem van a ser sometidos a la farsa de un juicio de extradición para entregarlos a Mussolini y a Hitler.

Hemos protestado con indignación ante la Legación de Vichy, pero es necesario que todas las organizaciones y personas de bien se movilicen urgentemente a fin de obligar a los miserables peleles de Vichy a no perpetrar este odioso atentado contra la vida de dos hombres de significación antifascista mundial, que están a punto de morir a manos de los carniceros del Eje. Las protestas y envío de comisiones, a la Legación de Vichy, Havre, 15, México, D. F., con copia a las HH. Cámaras de Senadores y Diputados y representaciones de países democráticos.

ALVARO DE ALBORNOZ.

Convención Foare
20 Agosto 1943
Teatro Lris. Mexico

Después de expresar mi reconocimiento, no sólo por lo que han dicho, sino por lo que han hecho los organismos que representan, al señor Barsky, que habló en nombre del grupo de nuestros amigos de Norteamérica, y al señor Aldegreffe, representante de la hermosa Cuba, que es el Benjamín de mis afectos americanos, rindo, con mi saludo emocionado al gran pueblo de México que preside de esta Convención, la gratitud de toda la emigración republicana española.

(Aplausos). Y esto, no precisamente por la hospitalidad, que los favores recibidos no se nombran siquiera entre bien nacidos, sino por algo que vale mucho más: porque en uno de los momentos mas oscuros de nuestra historia contemporánea, cuando los estadistas mas clarividentes de Europa y del mundo no fueron capaces de vislumbrar el porvenir, un hombre que lleva en sus venas la misma sangre de aquel indio inmortal que se llamó Juárez, el Presidente Cárdenas (grandes aplausos), tuvo la intuición genial de lo que significaba el drama de Europa. Y en uno de los momentos mas grandes de la historia de México lo proclama desde el balcón del antiguo Palacio de los Virreyes, que se eleva con su inspiración a una de las cumbres mas altas de la conciencia humana. Y esa política que entrañaba la inspiración genial de Cárdenas ha sido continuada y está siendolo con lealtad tan firme como inteligencia esclarecida, por el Presidente Avila Camacho (grandes aplausos). Admirables son, por su sentido literario, los discursos de Churchill, uno de los mas grandes oradores parlamentarios de nuestro tiempo y merecidos son de ser leídos y meditados los grandes discursos del insigne Presidente Roosevelt. Pero el tono, la medida, la exactitud y la justeza de lo que tiene que ser en este momento una política democrática internacional, frente a la guerra y frente a la paz, están en los discursos del Presidente Avila Camacho, el gran vocero de la democracia desde el Rio Bravo hasta la Patagonia (aplausos).

Y ahora un saludo al que obliga, no sólo la cortesía, sino la hidalguía española. Saludo, en la persona de su Embajador, al gran pueblo soviético. Dije no ha muchos días, en el acto conmemorativo del segundo aniversario de la

entrada de Rusia en la guerra, que así como en la pasada los soldados de Europa fueron los soldados franceses, que no eran ya los soldados de la Revolución, pero que eran todavía los soldados de la República, en esta guerra los soldados de Europa son los soldados rusos, que son a un tiempo los soldados de la República y de la Revolución. Hay que mirar a Rusia, no como a un aliado mas o menos molesto (risas), como a un socio que puede inspirar mayores o menores recelos para el futuro. Hay que ver en Rusia una de las fuerzas mas potentes de la civilización. Es preciso reconocer y proclamar que la revolución rusa es, como la revolución americana y como la revolución francesa, un hecho universal. Y que así como no fué posible por la violencia no hace muchos años, no será posible hoy tampoco, con empujones mas o menos suaves de la diplomacia, encerrar ese hecho universal dentro de una campana neumática.

Oportunísimo el momento para celebrar esta Convención de Solidaridad con el pueblo español, tanto desde el punto de vista de la situación interior de mi país, como por el juego de la política internacional. En orden a la política interior de España continua el terror franquista. Ya no es, sin duda, el dramatismo de aquellas horas inolvidables, cuando en cada pueblo se levantaba el paredón de ejecución salpicado de sesos y entrañas; cuando el cerebro ilustre de Leopoldo Alas y el corazón insigne de García Lorca eran atravesados a balazos; cuando el glorioso Presidente Companys caía, con los pies desnudos, en medio de un charco de sangre, sobre la tierra sagrada de Cataluña. (Aplausos). Ya no es, aunque durante meses y meses siguieron las ejecuciones capitales, cayendo luchadores tan insignes como Zugazagoitia, como Cruz Salido, como Peyró -recientemente Cipriano Mora- mientras moría en la cárcel cruelmente abandonado el venerable Besteiro; ya no es el dramatismo terrible de aquellos días. Pero hay algo peor que la justicia cruel e implacable; la justicia corrompida, venal, la justicia picaresca, la justicia cínicamente camuflada, con la pretensión de dar al mundo la idea de que el terrorismo ha concluido, cuando se entra en una fase de tormento íntimo, de torturas interiores, de accecho y de persecución al ciudadano, cien veces mas peligrosa y terrible que aquella otra de los momentos en que el régimen creía tener base firme en nuestro país. Y además de esto, de la muer-

te, de las cárceles, de los campos de concentración abarrotados, hay, queridos representantes de los Organismos de Ayuda de América, el hambre, no sólo por la guerra, sino por la explotación criminal de Alemania e Italia, a las que han venido siendo entregados todos los productos que mas necesita el país. Y mientras el pueblo se muere de hambre, en las alturas se exhibe el lujo y el placer en una forma que jamás pudo permitírselo, ni aun en los tiempos de reacción mas abominable, la sociedad española.

Oportunísimo el momento elegido para celebrar esta Convención por el juego de la política internacional. ¿Porqué -se preguntaba no hace muchas horas, en un artículo periodístico, mi amigo el poeta Juan Rejano- porqué el pueblo español no se cita cuando se menciona a los pueblos oprimidos de Europa y del mundo? ¿Por qué al abogar por la causa de las democracias no se habla nunca de la causa de España? ¿Por qué se relega a España, no ya a segundo término, sino a algo así como a la penumbra de la Historia? Y, como un doloroso examen de conciencia, el poeta dudaba si esto ocurriría tal vez por el espectáculo de la desunión entre los diferentes grupos y partidos de la emigración. No, querido poeta Juan Rejano. Mas desunidos que los españoles han estado los checos, los yugoeslavos y los polacos y todos ellos tienen sus gobiernos reconocidos por Londres y Washington. Y ahí está el caso de Francia. Al fin se ha constituido, mediante la unión de los generales Giraud y de Gaulle, el Comité Francés de Liberación Nacional. Detrás de ese Comité, respaldándolo, está todo el inmenso poderío colonial de Francia; detrás de ese Comité están millares de soldados, acorazados, cruceros, submarinos y, a pesar de eso, todavía no ha sido reconocido, ni siquiera de facto, el Comité Francés de Liberación Nacional. Entretanto, son guardadas cuidadosamente las coronas de los reyes que desde las escalinatas de sus tronos en quiebra se han precipitado a saltar a las del Capitolio de Washington, para acogerse a la sombra de los en otro tiempo rebeldes contra la Corona británica. No se puede prejujgar... no se puede prejujgar, dicen las democracias cautas y prudentes, si en Francia, donde hubo tres Repúblicas -la última duró 70 años- el porvenir será republicano o no. ¡Ah!, pero se puede prejujgar que Bélgica y Holanda y Dinamarca y Noruega, están dispues-

tas por siempre a morir abrazadas a sus reyes... (aplausos que impiden oír el final de la frase).

Se persiste en el error del Comité de No Intervención, de toda la política de apaciguamiento que trajo como consecuencia la capitulación de Munich y la gran tragedia de la guerra después. Como no quiso comprender entonces que la guerra comenzaba en España, que las batallas de Asturias, de Guadalajara, de Teruel y del Ebro eran las primeras batallas de la guerra mundial, no se quiere comprender ahora que la guerra no se puede ganar sin España, que la guerra no se podrá ganar abandonando a España. Podrán los ejércitos aliados entrar victoriosos en Roma y en París, y en Berlín, y en Viena, desplegadas las banderas, triunfales las músicas, batientes los tambores. Pero mientras quede un sólo preso político en la última de las cárceles españolas y en las alturas del poder político español se exhiba un girón fascista, no se habrá ganado la guerra.

(Muy bien. Aplausos). No se habrá ganado la guerra, porque las guerras de la libertad no se ganan venciendo en los campos de batalla, éxito que los es dado alcanzar por igual a los héroes y a los malhechores, sino triunfando en la razón y en la justicia.

No es posible decir "ante todo hay que ganar la guerra". No se puede decir eso, como no se puede decir "ante todo hay que hacerse rico" o "ante todo hay que salvar la vida, sea como sea". No. Las democracias insignes no van a ser menos que aquel Rey de Francia que al sucumbir caballerescamente en Pavía, dijo: "Todo se ha perdido, menos el honor". No vaya a ser que la historia escrita por algún moralista austero -pues si la Monarquía tenía sus Bayardos, también la República tiene sus Catones- haya de decir, como epílogo a la tragedia presente: "Todo se ha salvado, menos el honor, todo se ha salvado, menos la libertad". (Aplausos y risas).

Si se dijera que era preciso contemporizar con la belicosidad, con la peligrosidad de Franco y recompensar su neutralidad, la respuesta es que ni hubo ni hay neutralidad, sino toda la ayuda que pudo prestar y sigue prestando la España fascista a Alemania e Italia. Y si se aduce que la política de Franco es-

tá virando ahora, razón de mas, sino para aborrecer, para despreciar a un regimen y a un hombre traidores primero a España y traidores después a los que hicieron posible su triunfo.

No hay ninguna razón, ni de orden intelectual, ni de orden moral, ni de orden político, para que se dé a España un trato distinto que a todas las demás democracias del mundo. Si el nazifascismo es un sistema perverso y abominable porque pisotea los derechos individuales de las personas y escarnece la dignidad de la conciencia humana, no se le puede combatir a sangre y fuego en unos países y tolerarlo complacientemente en otros. Si Hitler y Mussolini son unos foragidos que merecen ser entregados a la justicia internacional, mucho mas quien no es sino su hechura y ha sido su cómplice y fué elevado al rango que hoy ocupa por el espaldarazo de los dos dictadores, declarados enemigos públicos de la especie humana. Y si merecen el apoyo de las grandes democracias todos los pueblos sojuzgados -algunos de los cuales cayeron ante el invasor sin disparar un sólo tiro- más reconocimiento y mas apoyo merece el pueblo español, que fué el primero que se sacrificó generosamente... (Grandes aplausos impiden oír el final de la frase).

Comprendiendo, tal vez, que la continuación del regimen franquista en España sería demasiado, se piensa, como en solución intermedia, en una restauración monárquica (silbidos). Y yo pregunto, a la faz de todo el continente americano, que llamaba Martí el continente de la esperanza humana, yo pregunto a los que llamaba Witman, el gran poeta de América, hombres nuevos: ¿Es que se va a fundar el nuevo orden en Europa a base de restaurar a Borbones y Habsburgos? ¿Es que el futuro Congreso de la Paz va a ser una especie de Congreso de Viena y al menos para los pueblos que se consideran inferiores o de segundo orden, se va a proclamar, después del triunfo de las democracias, el principio de la legitimidad monárquica? ¿Es que la política del Emperador Alejandro, de Tayllerend, de Metternich, de la Santa Alianza, va a ser la política de la Inglaterra democrática y parlamentaria y de la gran República de los Estados Unidos? Ante ese evento, para el cual hay que estar preparados, contamos con vosotros y hace-

mos esta terminante declaración: Como hemos afirmado, con las armas en la mano, ante Hitler y Mussolini, el derecho de España, no sólo a su independencia política, sino a su integridad espiritual, de la misma manera estamos dispuestos a afirmar ese sagrado derecho ante todos los pueblos del mundo (grandes aplausos). Y decimos que ni ahora, ni mas tarde, ni nunca reconoceremos en nuestro país un régimen que no haya sido instaurado por procedimientos democráticos, a ~~base~~ base de la Carta del Atlántico y de acuerdo con las cuatro libertades de Roosevelt (grandes aplausos).

Y concluyo. Mas antes de terminar quiero dirigir unas palabras a las antiguas colonias españolas de América, a nuestros compatriotas los viejos residentes españoles de América. Bien sé yo lo que la mayoría de ellos pensaban de nuestra guerra y de nosotros mientras se desarrollaba el proceso de la tragedia de España, pero era en una gran parte la desorientación que resultaba de las informaciones procedentes de los grandes órganos de la impostura ~~mundial~~ internacional. No habían de ser ellos -hombres de trabajo, hombres de los menesteres de la vida cotidiana- mas clarividentes ni mas perspicaces que lo habían sido los estadistas mas eminentes de Europa y de América. Pero yo he visto a esos hombres en mi país, en sus viajes de descanso, acercarse a los defensores de la causa popular y servir los intereses del pueblo construyendo escuelas, levantando sanatorios, fomentando toda clase de obras de interés general; y los he visto aquí, a pesar de las infames calumnias propaladas sobre los españoles rojos, los he visto aquí acoger solicitamente - muchos amorosamente - a sus compatriotas, después de ver que no sólo no eran unos criminales, sino que eran una verdadera selección intelectual y moral (Muy bien).

Pues bien, yo me dirijo a esas colonias españolas de América, yo me dirijo a esos compatriotas viejos residentes en estos países y les digo: Vosotros no podeis ser ajenos a la tragedia de nuestra patria. Vosotros no podeis defender allí - franquismo o monarquía - un régimen cuya miseria y cuya arbitrariedad os arrojaron, medio desnudos, sobre las cubiertas de los trasatlánticos, obligandocs a emprender la ruta de América, en busca de pan y de justicia, de-

jando atrás la patria, los padres, los hermanos, las novias, todas las caricias y todas las dulzuras de la tierra natal...

Vosotros no podeis ser un agente de progreso en estas tierras, a las que debeis vuestra fortuna y en las que habeis creado vuestras familias y un instrumento de opresión en vuestra patria de origen. La solidaridad con la América libre os fuerza a la solidaridad con la España republicana. Vosotros no podeis querer que vuestros hijos sean libres en América y nuestros hijos esclavos en España. Principalmente pensando en vosotros, instituyó la República la doble ciudadanía, para que pudierais ser leales igualmente a vuestra patria de adopción y a vuestra patria nativa.

Viejos compatriotas españoles de toda América: ¡Ayudadnos! Sabeis ya que no somos los terribles sectarios de que os hablaban las falsas informaciones, sino los patriotas de corazón angustiado que buscamos por encima de todo el bien y la grandeza de nuestro país. ¡Ayudadnos! No queremos dominar España, sino libertarla. No queremos llevar a España a la guerra, sino la paz. Y podeis estar seguros de que cuando volvamos allí, no seremos los ~~mensajeros~~ mensajeros de la venganza, sino los mensajeros de la Justicia. (Una estruendosa ovación acoge las últimas palabras del insigne orador).

... la inspiración genial de Góngora la hizo extraordinaria y...
... la única manera (prudente y honesta) de resolver una, por su espíritu liberal...
... el discurso de Góngora, con su gran grande orador parlamentario de...
... mundo entero y reconocidos con su lealtad y nobleza los grandes discursos...
... del insigne Presidente Góngora. Pero al tono, la medida, la amplitud y...
... la justicia de lo que él dice en este momento que política descender a...
... Góngora, tanto a la guerra y tanto a la paz, está en los discursos del...
... Presidente de la Cámara, el gran orador de la democracia desde el día de hoy...
... hacia la República (plausos).

... ahora en calidad de un abiga, en sólo la cartolina, sino la historia...
... que se puede hablar, en la persona de un hablador, al gran pueblo americano...